



Abb. 1

India

**Programado para el futuro**

la nueva clase media

*Cada año, el sueño de subir rápidamente la escalera social, atrae a miles y miles de indios jóvenes a los puestos de trabajo en el área de la informática de las grandes empresas de software. Para una buena parte de ellos, la informática es la única perspectiva. Pero, raras veces es el camino a la felicidad.*

**P**raveen Mitthal viene trabajando medio año para la empresa IBM. En su apartamento de dos cuartos no hay cama, sólo algunas esteras para dormir, tres almohadas para sentarse y un ropero. En la cocina - lavabo y estufa. Comparte este apartamento estrecho con tres amigos que trabajan también para el consorcio americano de software. Si en alguna región del planeta aparece el internet en la pantalla, es prácticamente seguro que Praveen ha sido parte de su trabajo configurativo. Praveen es responsable del control técnico de los programas y del mantenimiento de los tan llamados backbones del internet. Backbones son los puntos de unión, los router y las fibras que atraviesan los mares, conectándonos a todos nosotros con el mundo digital. Habiendo crecido en condiciones sociales muy humildes, muchas veces sin electricidad y junto a su padre enfermo del alcohol, jamás se hubiese imaginado trabajar acá.

Praveen Mitthal es parte de aquella peregrinación que año tras año trae miles de hombres jóvenes a la ciudad de Bangalore cuyo sueño es encontrar trabajo en



Abb. 2

los áreas de la informática. Desde finales de los noventa, la ciudad se considera el Silicon Valley de Asia. En aquel entonces, el sector de la informática se encontraba en pleno auge, proveyendo a sus pioneros de altos ingresos. La mayoría de ellos proveniente de condiciones sociales humildes, logró una mentira de ascenso, por el cual se debería cambiar de nombre al „Sueño americano“ por „Sueño de India“. Uno de esos pioneros es Mahendra, jefe de sección de una gran empresa software. Como lleva más de 15 años trabajando en este área, ya no necesita seguir escribiendo programas como Praveen, sino dirige un pequeño ejército de especialistas, distribuidos por todo el mundo.

„En 1997, comencé a trabajar para un consorcio internacional. Desde ese momento, nunca más miré atrás. Paso a paso sigo adelante, no hay rupturas en mi biografía.“, dice Mahendra, antes de agarrar el teléfono que está sonando. A la vez, delante de él, en intervalos cada vez más cortos, relucen dos smartphones como si se sintieran descuidados. Él es uno de los pocos ciudadanos de Bangalore quien se ha criado en esta ciudad. Con los años, la ciudad se ha ido convirtiendo en una metrópoli. Una gran parte de la población se cambió para acá. „Antes, todo era muy relajado. La vida estaba en la calle, todos conociéndose- la calle era mi hogar. En los noventa, nadie de nosotros se hubiese podido imaginar el futuro de esta ciudad. Hoy, vivo en un gran complejo de apartamentos y ni siquiera sé el nombre de mi vecino“, dice con cierta nostalgia en la voz. Sin embargo, parece que siempre haya seguido este desarrollo inaudito con fascinación y gran curiosidad. „Por la mañana, primero tomo mi Blackberry.“ Mahendra está desconectando uno de sus smartphones, metiendo el otro en su bolsillo. Después, se encamina hacia el techo del edificio de la empresa para almorzar en la cantina.

Hoy en día, distritos enteros de Bangalore consisten de complejos con oficinas vítreas de las grandes empresas software, tan llamados Tech-Parks, siguiendo presentando este sector de la informática altas tasas de desarrollo. Mientras ingenieros jóvenes de la informática como Praveen y otros altamente calificados se sienten atraídos por las ofertas interesantes de trabajo, por el otro lado llega también gente más humilde, con menos educación, proveniente de las regiones agrarias del país para encontrar un trabajo de criada, de chofer o de vendedor de té. Esto es su forma de participar del auge.

Justamente ello repercute en la imagen de la ciudad: Habiéndose duplicada la población en los 10 años pasados, el desarrollo de la infraestructura y el mercado de vivienda no logran satisfacer la demanda surgida. Las consecuencias de este desbalance se ven por todas partes: un tráfico caótico, congestión perpetua, una falta exorbitante de viviendas, alquileres en súbita. Las diferencias sociales están cada día más visibles. „Es cierto que las grandes empresas invierten dinero, pero lo destinan exclusivamente al levantamiento de edificios y a la mano de obra. No hacen nada para la infraestructura. Yo personalmente, paso mucho tiempo en congestiones. Eso es poco productivo.“ Mahendra suspira.

La ciudad está caracterizada por agudos contrastes: Delante de modernos centros comerciales, vendedores callejeros, instalados en carretas de madera, ofrecen galletas y cigarrillos. Junto a complejos de apartamentos de doce pisos,



Abb. 4

se encuentran chozas de lata y de plástico para albergar a los trabajadores migrantes. Por las avenidas sofocantes de Bangalore, se abren camino jinrikishas ruidosas en conjunto a automóviles de lujo europeos. Hace medio año ha sido terminada la construcción de la primera línea del tren subterráneo- lleno de luz, moderno, limpio, europeo. Un viaje simple por la ciudad cuesta en términos de la moneda € veintidos cent. Como la mayoría de los ciudadanos no alcanza pagar ni siquiera eso, el tren anda vacío. Los pocos adinerados se suben por mera curiosidad. En general, es gente con chofer propio.

### Espacios privilegiados

Apartado de estos contrastes explosivos, en Bangalore existen también pequeñas islas de tranquilidad. Son lugares separados para una nueva clase media de India y para el sector tecnológico. Tan llamados „gated communities“, „Tech Parks“ y complejos con apartamentos privados son aquellos espacios a donde se retira olvidándose del hecho de encontrarse en medio de la ciudad. En parte, son tan grandes y de tal tamaño que se quisiera preguntar „¿Dónde y cómo en fin se encontró espacio para construir todo eso?“.

Después de la proclamación de su independencia, el Estado de India procedió a instalar en la ciudad de Bangalore partes de las industrias aérea y militar. Más tarde, esas industrias heredaron a la ciudad grandes terrenos pensándose destinarlos al levantamiento de parques industriales y tecnológicos. Una política económica sumamente atractiva para empresas multinacionales por parte del Estado Indio había declarado gran parte de los terrenos en cuestión „Zonas económicas especiales“. Finalmente, en el transcurso de los años 80, llegó la primera empresa americana a Bangalore - „Texas Instruments“, posteriormente seguido por muchas más. Como estas empresas invirtieron mucho dinero en las „Zonas económicas especiales“, se les permitía administrarlas a su gusto, hasta influir en la construcción de calles y la infraestructura en su total.

Electronic City es uno de los parques tecnológicos más antiguos de Bangalore. Aquí trabaja Mahendra.

Los carteleros de las empresas que aparecen y desaparecen al pasar en coche por las avenidas, se leen como un „Who is who“ de la economía tecnológica y de la informática globales: Hewlett Packard, Siemens, Infosys, General Motors se han instalado aquí. De los árboles, se oye el cantar de los pájaros- las jinrikishas ruidosas no se ven muy a menudo. De vez en cuando, uno de estos „traje-llevadores“ se aproxima con su paso agitado. El servicio armado de seguridad patrulla en sus Jeeps, en algunas esquinas se ven cafés americanos. Pero, hasta aquí han llegado las pequeñas tiendas indias y los vendedores de té bordeando Electronic City de pequeños toques de color. Bastante frecuentados parece que una buena parte de los más de 100.000 trabajadores prefiere pasar su pausa de almuerzo acá. Finalmente, hay escuelas y jardines infantiles para sus hijos en Electronic City.

El lugar de trabajo de Mahendra se encuentra en el decimosexto piso de un rascacielos vidrioso. Delante de su oficina, en el pasillo, hay una cocina, máquinas





Abb. 3





Abb. 5

de café y expendedoras, pasando noticias y precios de acciones por las pantallas planas de dos grandes televisores. En la terraza al cabo del pasillo espera un mini campo de golf para el relajo entre dos tareas laborales. Pero, este lugar y los pasillos vacíos del edificio dan la impresión de que aquí no hay tiempo para nada más que trabajar.

Es una imagen rara. Afuera, en Bangalore, se repercute el tráfico ruidoso. Por la periferia de los distritos, pasan los slums como pequeñas chorreras. El uso de los peatonales, según criterios europeos, debe considerarse como un peligro vital. En su mayoría, las tremendas placas de piso están sueltas, a veces faltan por completo dirigiéndose la vista entonces directamente a la canalización. Pero, en Electronic City rigen el orden, la limpieza, la seguridad.

Aquí como también en otros parques tecnológicos, las empresas multinacionales encuentran condiciones ideales de trabajo. Debido a su ubicación apartada, su arquitectura neutral y la atmósfera anónima, no se distinguen en nada de un lugar parecido en los EE.UU.. Pues, globalización. Un empleado de una empresa de informática dice que los empleados de aquellos lugares se comportan y se comunican de la misma manera como personas norteamericanas o europeas. Pero en casa, de vuelta del trabajo, se desprendieran de los abrigos de la cultura occidental, convirtiéndose en ellos mismos, con todas sus tradiciones y costumbres indias típicas.

Aquí, las diferencias culturales se expresan por espacios. La mentalidad laboral del occidente, propia del sector tecnológico, contrasta con una India marcada más bien por ideas socialistas y por su mentalidad cotidiana. Parece que lo primero viene influyendo cada vez más en la sociedad. „La nueva generación es mucho más perseverante.“, constata Mahendra. „Ya a una temprana edad quieren haber alcanzado mucho más.“ Es una competencia global, siempre intentas ser más productivo, ser mejor que los demás.“

Parece necesario „ser mejor que los demás“. Cada vez resulta más difícil encontrar un lugar de trabajo. Al cabo del año 2012, cerca de un millón de indios, en su mayoría hombres, habrán terminado la carrera de ingeniería en una de las múltiples universidades y colegios de India. A comparación: en el año 2001, la tasa representaba sólo un décimo. Con ello viene también aumentando la presión sobre las generaciones de más edad. La generación joven, más motivada, se abre camino para el frente y trabaja más por menos dinero.

En la misma medida en que la economía tecnológica está creciendo, desarrollando cada vez más el status de India como país umbral, las empresas no tardan en buscar nuevos mercados de desarrollo, como por ejemplo en Africa.

Tampoco Mahendra ve el creciente desarrollo como una mejora automática de la situación social. Como los maridos se concentran demasiado en su trabajo y menos en la familia, las tasas de divorcio van en aumento. Como muchos empleados trabajan más de lo que deberían, también en los puestos de trabajo se va sintiendo la creciente presión. Y para subir lo más rápido posible la escalera de la carrera, se va abriendo camino la mentalidad de los codos: „Los hombres son cada vez menos sensibles. Es como si dijeran: „Me da igual. Paso por el otro y sigo adelante.“



Abb. 6

### Paspartú de una nueva generación

Entretanto, cada vez menos ingenieros de software trabajan en distritos satélites y parques tecnológicos como Electronic City. A lo largo del tan llamado corredor IT, es decir, entre Electronic City al sudeste y el International Tech Parc al este de Bangalore, van apareciendo cada vez más empresas y edificios de tecnología pequeños. Allí es donde la nueva generación IT encuentra su trabajo. Como Praveen.

„Cuando era joven, tenía una visión poco precisa de mi futuro. Lo único fijo que sabía era que habría que graduarse como ingeniero: ‚Con eso se ganaría dinero. Así se haría feliz a la familia.‘, eso era lo que nos contaban en la escuela.“, cuenta Praveen. El entusiasmo de aquél entonces ha dado lugar a la desilusión- al entender que llegar al éxito significa limitarse en lo privado.

El modelo de carrera del „Softwaredeveloper“ se ha convertido en el paspartú de esperanza de toda una generación, desplegándose así las consecuencias del desarrollo del sector tecnológico hasta lo profundo de la sociedad, hasta las perspectivas de la juventud. Muy amenudo, los deseos personales quedan insatisfechos. Para sacar provecho de las nuevas perspectivas de un desarrollo individual que ofrece la experiencia del modelo occidental de una cultura de trabajo, ya es tarde.

Los intereses verdaderos de Praveen van mucho más allá de la carrera de un softwaredeveloper. En su apartamento, un nicho en la pared sirve de pila para los libros. Allí, apretados entre compendios de software y guías de programación, se ven los libros de Marx, Foucault y otros teóricos y filósofos.

„ Me dicen sin interrupción que IBM fuese un verdadero global player. Pero, si bien la empresa y sus empleados sean globales, su manera de trabajar sea global, las ganancias sólo van destinadas a unas cuantas manos. Es normal que encuentren interesantes los sueldos bajos en los países en vías de desarrollo. Pero ello no nos ayuda.“, dice Praveen.

Está sentado en la escalera de afuera, delante de su apartamento. En la distancia se ven algunos rascacielos y campos grandes de construcción. Detrás de la casa, se percibe el ruido de los coches, circulando por el highway en camino al centro. „Defiendo la posición de que un buen ciudadano deba tomar responsabilidad de su país. Por ejemplo, deberíamos fundar más empresas nacionales. Así, las ideas y el dinero quedarían dentro de India. Me gustaría enseñar en una de las universidades de tecnología de acá y entregar estos conocimientos a la nueva generación, o trabajar de político.“

Pero, ya tiene veinticinco años y la perspectiva de elegir algún día otro camino, parece poco probable: „Me preocupa de que no me puedan resultar otros estudios. Además, ganando mi propio dinero, vengo dándome cuenta de que a veces comienzo a reflexionar, ¿Para qué estudiar más ? Mi vida actual es relativamente satisfactoria.“

Cuando los exámenes están por venir, ya están las velas, por si acaso desconecten la energía eléctrica.





Abb. 7, 8

Desde la caída del muro y la apertura del mercado mundial hacia el Oriente, países como India y China han ido adaptando el sistema capitalista en un lapso de tiempo record. Lo que Europa y América del Norte habían tenido que desarrollar con mucho esfuerzo en el transcurso de ciento cincuenta años, ellos han superado en menos de dos décadas, intentando de mantener paso con el desarrollo global. Ahora, han comenzado a adelantar al viejo Oeste. En los diarios de India, la crisis bancaria europea y del sector financiero juega más bien un papel subordinado. Más clave parece la pregunta por si India o China será el próximo líder económico global. Ello es testimonio de la creciente confianza en sí mismo que se ha ido desarrollando en la competencia global.

Praveen está convencido de sus capacidades. Por otro lado, conoce los problemas dentro del sistema inmóvil y por eso, después de todo, está sumiso y agradecido de tener algún puesto de trabajo.

„Todavía me acuerdo bien de un íntimo amigo en la escuela.“, dice Praveen. „Era un alumno brillante y siempre estábamos compitiendo. Pero, su familia no pudo financiarle los estudios. Ahora, trabaja de cartero en nuestra pequeña aldea de entonces y gana alrededor de cien euros al mes.“

La pequeña aldea donde se crió Praveen se encuentra al sur de India. Su nombre es Tirupathi. Todavía hoy en día es famosa por sus templos. Su padre trabajaba de empleado en una farmacia, y era alcohólico. La familia tenía poco dinero y, cuando los tiempos eran duros, a veces ni siquiera alcanzaba para almorzar. „Una vez al año, compramos ropa. Para mis tareas escolares tenía el cuaderno más barato que se podía encontrar. Y siempre, cuando mis exámenes estaban por venir, las velas ya estaban esperando otro corte de luz.“

De todos modos, su niñez hubiese sido un tiempo bonito y alegre. A pesar de todas las dificultades financieras, se hubiesen encontrado relativamente bien. Casi todos sus compañeros provinieron de familias mucho más pobres. De todos los ciento veinte egresados de su año escolar, sólo él y otra alumna pasaron al sector de la informática. La mayoría de los compañeros de antes, hoy trabajan de funcionarios bajos, en empresas, de serenos o en puestos de trabajo semejantes y mal pagados. Sólo gracias al apoyo de una tía, y más tarde, con la ayuda de un crédito bancario, llegó a financiar sus estudios. Ambas cosas tendrá que pagar de vuelta. Para finalmente apoyar el pasar del estudio al trabajo, cada año las empresas de informática organizan días de exámenes en las universidades. Se invita a estudiantes a pruebas, y en el caso de resultar exitosas, pueden continuar participando en conversaciones donde aparece la perspectiva de un contrato de trabajo. A muchos estudiantes, se los contrata con todo su círculo amistoso. Así fue en el caso de Praveen y sus compañeros de apartamento.

Los lugares de formación son más que nada una fuente de recursos, de cabezas inteligentes. Lo que se debería saber para aplicarlo en la práctica, allí no se llega a adquirir. Pero, tampoco es necesario. El sistema de enseñanza indio no mantiene el paso con las necesidades prácticas, y menos en el sector tecnológico efímero, donde lo que hoy se celebra como una revolución, mañana ya estará envejecido.

„Trabajar en el área de la informática no es lo mejor que uno pueda hacer. Pero, es fácil comenzar allá, después de los estudios. Una vez recibido por una empresa, aprendes todo, al compararlo con el colegio.“, dice Praveen.



Abb. 9

### **Ida y vuelta a EE.UU.- parques y lectura del diario junto a la piscina**

En el camino al centro de la ciudad lleno de edificaciones, del apartamento de Praveen ubicado al vasto norte de Bangalore, después de una hora de viaje, se llega al complejo de apartamentos de St. Johns Woods. Acá, se le abre al visitante el mundo privilegiado de vivir de la capa media: A la entrada, porteros y servicios de seguridad controlando a cada residente y visitante, jardineros trabajando en los parques, criadas caminando por la correa del perro... En sus días libres, padres de familia, tendidos en sillas de playa junto a la piscina, siguen el baño de sus críos, hojeando el diario, mientras las madres tienen una charla al pasear. Aquí es donde vive Siddarth con su familia, amigo íntimo de Mahendra.

No está lejos imaginarse la sala de estar de Siddarth en cualquier casa de un suburbio americano. Él y su familia han pasado 7 años en EE.UU.. Trasladándose a India, la familia se llevó la totalidad de sus muebles de hogar, que fácilmente caben en dos pequeños camiones, de Boston a Bangalore. La sala, la dominan un televisor gigantesco, sillones negros y pesados de cuero así como una mesa comedor de vidrio. Recuerdos de la cultura india apenas se perciben en un tapiz que decora la habitación o en una pequeña estatueta de un elefante en la pila de libros.

La mayoría de los inquilinos en St. Johns Woods pasó varios años de su vida en EE.UU.. Durante el Boom del sector de la informática en los noventa, las empresas americanas se daban cuenta de las capacidades y del afán de la nueva generación de softwaredeveloppers indios, muy amenudo empleados suyos. Al mismo tiempo , había un deficit enorme de mano de obra calificada en los EE.UU.. De esa manera, muchos fueron atraídos. Para la mayoría de ellos, esto fue un salto a dimensiones jamás vistas, siendo el nivel de los ingresos muy arriba del indio y así el nivel de vida. Después de reventar la burbuja puntocom en marzo de 2000, las empresas tuvieron que encaminarse hacia la consolidación. Muchos indios se sentían inseguros. No sabían si su puesto de trabajo siguiera siendo estable y con ello su planificación familiar y de carrera.

Pero, la industria de informática de Bangalore seguía desarrollándose con ímpetu. Los complejos de apartamentos y los Gated Communities ofrecían un nivel de vida por muchos ya experimentado en los EE.UU.. No resultó difícil inmigrar de vuelta.

### **I-Pad en el cuarto de los niños – antes vivíamos como en la Edad Media**

Los hijos de Siddarth nacieron ambos en EE.UU.. Poseen entonces la ciudadanía india y americana.

Cada uno dispone de su habitación, llena de juguetes y otras facilidades infantiles. A pesar de eso, la hija de 7 años prefiere el I-Pad para entretenerse. Le resulta más atrayente. Con sus manos ágiles viste a su Barbie digital, siendo tanto prisionera de este mundo que apenas llega a saludar a su padre quien acaba de llegar cansado del trabajo. No es que Siddarth vea ese pasatiempos digital sin escepticismo: „Ver como nosotros nos criábamos, seguro que les parecería como la Edad Media. Pero todo era más sencillo y nos divertimos con las pequeñas cosas





Abb. 9

de la vida. Creo que esta generación infantil ya está lejos de ello.”, dice recordándole a su hija las tareas escolares. De mala gana, ella deja el tablet y desaparece en su cuarto.

Estudiar es importante. Estudios de nivel son caros. Muchos padres invierten grandes sumas, divorciándose escuelas privadas muy amenudo por mes los ingresos anuales de un obrero. Por el otro lado, los niños pueden desarrollar sus intereses, reciben clases de baile, estudian un instrumento. Más tarde van a estudiar y - muy seguramente- van a ocupar un puesto de trabajo bien remunerado. Estas son perspectivas para la mayoría de los indios prácticamente inalcanzables.

La mayor parte de la población de Bangalore sigue viviendo en el umbral de pobreza y a pesar de que en los años pasados haya habido un tremendo crecimiento económico, muchos no llegaron a participar de él. Porque ahora los pobres pudiesen ver las camisas bonitas de los ricos, sus coches modernos y la educación que les pueden facilitar a sus hijos, aumentaría la tasa de criminalidad, cree Siddarth: „Antes, Bangalore se consideraba una ciudad muy segura. Lamentablemente, se ha perdido esta imagen en los años pasados.” Y su mujer no tarda en subrayar: „Así es. Hasta tengo miedo de salir a las siete de la noche.”

A pesar de todo esto, Siddarth se relaja en este momento en su sillón negro de cuero. Todavía, uno se siente tranquilo en St. Johns Woods. Abre una cerveza helada marca Budweiser y agrega: „ Es cierto que llevamos una vida maravillosa en EE.UU.. Disponíamos de todo lo que necesitábamos. Pero, al regresar, nadie de nosotros hubiera pensado haber cometido una falla. Pues, nunca olvidamos que India es nuestra patria, que es donde debemos estar.” Una brisa pasa desde el balcón por la sala mezclándose con un olor aromático de la cocina donde la criada prepara la cena.

Caminando por las calles de Bangalore, uno se siente turbado al ver una chica llevando a su hermanita en los brazos, abriéndose camino entre basuras de plástico y piezas de vidrio roto hacia la casa improvisada de lata . Sólo a unos metros de aquí, a la misma hora, otra muchacha de la misma edad está sentada en el duodécimo piso de un rascacielos charlando con su amiga de Nueva York. Los hijos de las capas media y superior de India miran hacia un buen futuro. En comparación con sus padres, van a poder elegir definiendo su camino en gran medida ellos mismos. Una de las preguntas claves por solucionar es si ayudarán a superar las diferencias en la sociedad india. Cuando Praveen, en dos años más, haya devuelto el dinero de su crédito de estudios, planifica comenzar un trabajo político o dedicarse a la enseñanza. Bangalore no podrá continuar basándose en el outsourcing de empresas americanas. En el centro del interés de sindicatos multinacionales ya están nuevos mercados de desarrollo con mano de obra joven, motivada y, sobre todo, más barata. Será necesario desarrollar estructuras económicas propias y áreas modernísimas de producción. Pero, en primer lugar será imprescindible incluir en ese camino vastas partes de la sociedad india. Hay el potencial para ello, y la joven generación ya está en la parrilla de salida para dar las respuestas a los desafíos modernos.

*Jannis Schulze*



- Abb. 1: Mahandra, especialista de informática, en su oficina  
Abb. 2: Minicampo de golf en la terraza de un edificio de oficinas  
Abb. 3: Vista Bangalore desde la entrada a Electronic City  
Abb. 4: Electronic City, Construction Site, Bangalore  
Abb. 5: un Tech Park  
Abb. 6: Praveen, joven empleado IT, en su apartamento  
Abb. 7, 8: Gated Community  
Abb. 9: Apartamento privado: Hija recibe de la criada masajes en su cabeza viendo televisión  
Abb. 9: Siddarth y su mujer  
Abb. 10: habitacion

#### ANEXO/INFORMACIÓN

Texto: Jannis Schulze

Fotografía: Jannis Schulze, Avani Tanya

Traducción: Kathrin Schulze